CENTRO MUNICIPAL DE DOCUMENTACIÓN
ALCALÁ DE HENARES

Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN II

INSTITUCIÓN DE ESTUDIOS COMPLUTENSES
(C. S. I. C.)
ALCALÁ DE HENARES
1988

ANALES COMPLUTENSES

CENTRO MUNICIPAL DE DOCUMENTACIÓN
ALCALÁ DE HENARES

Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN II

INSTITUCIÓN DE ESTUDIOS COMPLUTENSES
(C. S. I. C.)
ALCALÁ DE HENARES
1988

Esta obra ha sido editada con la ayuda económica de la Confederación Española de Centros de Estudios Locales (C.S.I.C.).

© Institución de Estudios Complutenses (C.S.I.C.)
Libreros, 10 y 12
Apartado 194
28801 Alcalá de Henares (Madrid)

I. S. B. N.: 84-404-4608-X
Depósito Legal: M. 22.933-1987

Printed in Spain - Impreso en España
por Prudencio Ibáñez Campos
Cerro del Viso, 16
Torrejón de Ardoz (Madrid)

Composición: Agueda-Juárez, A.G.
Políg. Camarmilla - Nave 56
Alcalá de Henares (Madrid)

UN EJEMPLO DE STRENA EN COMPLUTUM

BEGOÑA CONSUEGRA CANO

Queremos dar a conocer un fragmento de vidrio romano que creemos poder identificar como perteneciente a un envase destinado a ser regalado en las calendas de enero, una *strena,* según se desprende de la iconografía que lo decoraba y de la información que nos proporcionan las distintas fuentes sobre el tema.

DESCRIPCIÓN

Los restos que pasamos a describir formaron parte de un fondo de botella de sección cuadrada que correspondería a la forma 14 de Morin (1923) y 50 de Ising (1957), aunque el hecho de encontrarse fragmentada nos impide precisar más su tipología. Lo conservado tiene una longitud de 6,8 cm. por 7 cm. de ancho y un espesor de 1,5 cm.

Cronológicamente estos tipos cubren un espectro muy amplio: se encuentran desde el siglo I d. C., siendo muy numerosas a partir de época flavia (Ising, 1957, 64); se documentan en el siglo II d. C. y son más raras en el III. Se suelen emplear tanto en las casas para embotellar líquidos como guardando las cenizas de los muertos, aunque en el siglo IV desaparezcan de los cementerios (Morin, 1923, 62).

El material en que está fabricado es un vidrio azul-verdoso, soplado a molde, que ha conservado la figura de un asno con el falo erecto y sin inscripción u otro símbolo que lo acompañe (figura 1). En Hispania existe otro ejemplo de asno decorando un fondo de botella (figura 2), hallado en Itálica, que fue identificado y publicado como marca de fabricante (Vigil Pascual, 1969).

No obstante el amplio margen cronológico que abarcan, los distintos autores están de acuerdo en que, hasta mediados del siglo II d. C., las botellas se caracterizan por estar fabricadas en un vidrio grueso, de buena calidad y con la característica tonalidad azulada, a que pertenecería nuestro ejemplar; más adelante las paredes se hacen más frágiles y de tono amarillento.

LOS REGALOS DE AÑO NUEVO

Las *strenae* eran unos presentes que los romanos intercambiaban a principios de año; tenían un valor simbólico y consistían, generalmente, en objetos de poco coste decorados con figuras que aludían a la fertilidad e inscripciones deseando buenos augurios para el año que comenzaba. Estos objetos solían ser monedas, dulces, copas, lucernas, téseras o recipientes de vidrio donde quedan reflejadas frases de felicitación (figura 3).

Asociado a la imaginería de comienzos de año aparece la figura del asno, tanto en entalles como en lucernas (figura 4) o decorando vidrios de fondo dorado (figura 5), porque este animal fue considerado en la antigüedad como símbolo benéfico por su fecundidad y sus lazos míticos con el agua (Deonna, 1956, 24).

Un ejemplo ilustrativo en la Península Ibérica nos lo brinda el mosaico de la villa de Fraga, donde se encuentra figurado un calendario; el mes de febrero está representado mediante la figura de un asno haciendo alusión al tiempo húmedo de un mes bajo los signos de Acuario y Piscis (Fernández-Galiano, 1986, 163-196).

Es en el mundo griego donde primitivamente tiene este significado positivo, pues el ani-

mal se encuentra estrechamente vinculado al mundo de Dioniso; en la iconografía aparece, casi exclusivamente, formando parte del thiasos dionisíaco, como montura de los sátiros y de Sileno. Su característica más destacada suele ser su acusado itifalismo.

Las fuentes, por otra parte, lo vinculan a Priapo, numen protector de huertas y jardines, con quien protagonizó una acalorada disputa sobre la longitud de sus respectivos falos, que, según algunos autores, acarreó la muerte del animal, siendo más tarde convertido en estrella por Dioniso.

Recalca su vinculación a la fertilidad Paladio en su *Tratado de Agricultura* (I, XXX, 16), quien recomienda colocar el cráneo de un caballo o mejor de un burro en los huertos, pues «fecundan con su presencia todo lo que miran».

Pausanias (II, XXXVIII, 2-3) nos cuenta que Hera renovaba anualmente su virginidad por un baño ritual en una fuente llamada *khanathos,* cerca de Napulia; no lejos de ella había un asno esculpido. Esta figura debía tener un carácter primitivamente de fuerza fecundante y la fuente estaría en conexión con ella, pero, en la época que Pausanias nos transmite la noticia, se decía que el asno estaba allí porque, ramoneando despacio los brotes de las vides, había enseñado a los hombres a podar estas plantas para hacerlas más productivas.

Abundando sobre esta faceta tenemos el documento de una pintura pompeyana, donde un asno itifálico, aclamado por una Victoria portando palma, domina sexualmente a un león. Para algunos autores el motivo hace hincapié en que la fuerza genésica del asno sobrepasa a la del león (Pauly-Wissowa, 1907, 626-675).

Hay que señalar, por último, que las matronas romanas, y más tarde las sacerdotisas estatales, tuvieron el privilegio de conducir a través de la ciudad, en días de fiesta, el *carpentum,* carruaje cubierto, con dos ruedas y tirado por mulas (Toynbee, 1973, 185-186), y que diosas como Selene o Vesta están estrechamente unidas a este animal.

Aunque fuertemente vinculado al mundo dionisíaco y a su papel de símbolo fecundante tiene el asno otra faceta menos amable y más difícil de aquilatar: es el representante por antonomasia del embrutecimiento y de la grosería, se le concibe perezoso, testarudo, lúbrico y con pocas luces y, como tal, queda reflejado en dos mitos donde es protagonista.

En el primero de ellos, Nicandro de Colofón, autor del siglo III a. C., nos narra en sus *Thériacas,* que Zeus dio a los hombres la juventud. Fatigados la cargaron sobre un asno y después de mucho caminar el animal quiso beber de una fuente que estaba guardada por una serpiente; ésta no se lo permitía si no era a cambio de lo que transportaba sobre su lomo. El asno, sediento, accede, y desde entonces los hombres envejecen y mueren, mientras las serpientes sólo tienen que cambiar de piel para desprenderse de su vejez.

Vemos aquí íntimamente unidos tres elementos característicos en la mitología del burro: su vinculación a las aguas, de la cual tenemos numerosas referencias en los autores clásicos que lo describen como perfecto conocedor de las fuentes del desierto, su faceta de portador de fecundidad y eterna juventud, pero sobre todo la historia subraya la consustancial estulticia de este animal, por el cual los hombres perdieron la inmortalidad.

El otro mito donde asno, abundancia y agua se encuentran interrelacionados es el que se refiere a Midas, rey de Frigia de proverbial riqueza. Como en el caso del burro, está íntimamente unido al mundo dionisíaco, siendo él mismo un asno (Deonna, 1956, 37), como se desprende del atributo de orejas de burro con que, según la tradición, fue agraciado por Apolo cuando, haciendo gala de su tozudez y de su *hibrys,* se atrevió a protestar por el veredicto de un concurso que daba como vencedor al dios en contra de Pan, el otro contrincante (Ruiz de Elvira, 1982, 463).

Cuenta el mito que, iniciado por Orfeo en los ritos báquicos, entregó a Sileno que había sido hecho prisionero y se encontraba en su corte. Dioniso, agradecido, le prometió concederle una gracia y Midas le pidió poder convertir en oro todo lo que tocara; pero pronto se da cuenta de la maldición que supone este don y arrepentido pide ayuda al dios y éste le indica que debe bañarse en el río *Pactolo.* Desde entonces, traspasado su poder a las aguas el río arrastra oro.

Además de sus facetas relacionadas con la fecundidad, el agua y la estulticia, el asno está ligado, dentro del mundo dionisíaco, al género cómico papel confirmado en *Las Ranas,* de Aristófanes, donde aparece el personaje de un servidor grotesco acompañando a Dioniso, que se identifica como la bestia de carga sobre la que él camina.

Se ha sugerido que, dentro de los misterios dionisíacos, el asno estuvo ligado a un grado de iniciación; los neófitos llevaban el título de *onos,* y de hecho, en sus relaciones con Dioniso, el asno aparece como la figura de una persona en vías de iniciación, pues a sus atributos negativos se le pueden añadir el ser fiel, duro para el trabajo y ostinado, acabando, por la gracia del dios, en trocar su bramido espantoso en voz armoniosa, así como el iniciado es liberado de la bestialidad y de la ignorancia.

Es desde este punto de vista como lo encontramos en el *Asno de Oro,* de Apuleyo, novela basada en un modelo griego del siglo IV a.C., donde el asno representa al hombre que cae en la bestialidad, terminando por merecer la redención, aquí por la gracia de Isis.

Esta versatilidad hombre-asno parece muy antigua, existiendo documentos donde se alude a viejos ritos, como el que vemos en un vaso micénico, que nos muestra un cortejo de personajes disfrazados de asnos; a estos mismos hace alusión el personaje con cabeza de asno que adornaba el manto de Demeter en Licosaura.

La asociación de este animal con el fiel a la espera la buena nueva, de su próxima transformación, pervivió y se mantuvo en los inicios del cristianismo.

Hemos aludido más arriba a la existencia de monedas entre los regalos de año nuevo. A partir del siglo IV-V, estos *contorniatas* suelen ir adornados con la figura de un asno. Alföldi (1951, 57-66) los ha interpretado como acuñados para escarnio de los cristianos y formando parte de la propaganda senatorial anticristiana, basándose en los textos clásicos (Flavio Josefo, *Contra Apionem,* II, 7; Tácito, *Historiarum,* V, 3; Tertuliano, *Apologeticus,* 16, y Plutarco, *Moralia,* III, 2, 740), donde se menciona, y en algunos casos se refuta, la acusación de adorar un burro que pasó de los judíos a los cristianos primitivos (Cabrol-Leclerch, 1924, 2042).

Es difícil determinar si estas monedas con asnos en el reverso tienen un sentido negativo para los cristianos, pues sólo una de ellas, donde se representa una burra dando de mamar a su cría, lleva la leyenda *Dominus Iesus Christus Dei Filius* y de la efigie de Alejandro Magno en el anverso de la que sabemos era usada como talismán incluso por los adeptos a la nueva religión.

Existe, no obstante, la posibilidad de que parte de ellas sólo tengan un sentido similar al de otros regalos de *strena,* como sería el ejemplo que presentamos en este trabajo, aunque en él están íntimamente ligados la figura del asno, el aspecto fecundante y su vinculación al agua, cosa que no se puede afirmar en el caso de las monedas; por otra parte, las que llevaran inscripciones cristianas sobre todo, tendrían un valor añadido para los fieles que las portaban como amuletos.

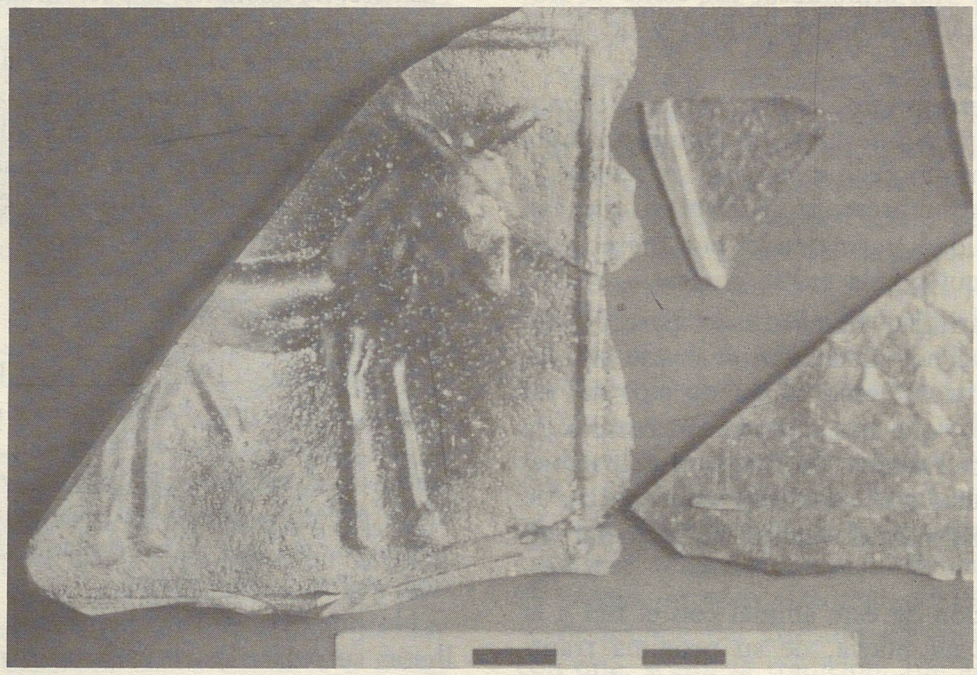
J. Carcopino (1956, 169-197) ha demostrado que a los ojos de los Padres de la Iglesia de los siglos IV y V la figura del asno se convirtió en el símbolo del pueblo de los gentiles «a la espera y deseo del evangelio», mensaje y simbología que han recogido de los misterios isíacos y dionisíacos.

No por ello el asno pierde en la nueva religión su vertiente fecundante y necéfora: entre un buey y una mula nace Jesucristo, del mismo modo que lo hace Pandora; un asno transporta triunfalmente a Cristo a su entrada a Jerusalén como ya lo hiciera con Dioniso en su conquista de la India...; evidentemente los no cristianos y los enemigos de éstos podían hacer otra lectura de esta figura vista la mala fama y el concepto negativo que le atribuía parte de la antigüedad.

En cualquier caso, su presencia en monedas y en otras manifestaciones, tanto paganas como cristianas, responde a antiguas y profundas concepciones que, desde época protohistórica, ven al asno como potencialmente intercambiable con el hombre nuevo y que el cristianismo, conocedor de ellas, supo adaptar y encajar en su mensaje.

ÍNDICE DE FIGURAS

1. Fondo de botella de base cuadrada de vidrio con asno itifálico, Complutum (inédito). *Dibujo:* Carolina Ibáñez Ruiz.
2. Vigil Pascual, M., 1969, fig. 89.
3. Morin, J., 1923, fig. 273.
4. Alföldi, A., 1951, fig. 9; Fernández-Galiano, D., 1986, lámina V, fig. 1.
5. Alföldi, A., 1951, fig. 12; Cabrol-Leclerch, 1924, fig. 601.



Fotografía: R. Lorente.

BIBLIOGRAFÍA

ALFÖLDI, A., 1951, «Asina, eine dritte gruppe heidnischer neufhrsmünzen im spatantiken Rom», *Schweizer Münzblätter,* 57-66.

CABROL, F., y LECLERCH, H., 1924, *Dictionaire d'Archéologie Chrétienne et de Liturgie,* vol. I, París.

CARCOPINO, J., 1956, *De Pythagore aux Apotres,* París.

DAREMBERG, Ch., y SAGLIO, S., 1877, *Dictionaire des Antiquites Greques et Romaines,* vol. IV, París.

DEONNA, W., 1956, «Laus Asini», *Revue Belge de Philologie et d'Histoire, XXXIV,* 5-46 y 337-362 y 623-658.

FERNÁNDEZ-GALIANO, D., 1986, «El calendario romano de Fraga», *Seminario de Estudios de Arte y Arqueología,* 163-196.

ISINGS, C., 1957, *Roman Glass from Dated Find,* Djakarta.

MAZZARINO, S., 1951, «La propaganda senatoriale nel tardo impero», *Doxa, IV,* 121-148.

MORIN, J., 1923, *La Verrerie en Gaule sous l'Impire Romain,* París.

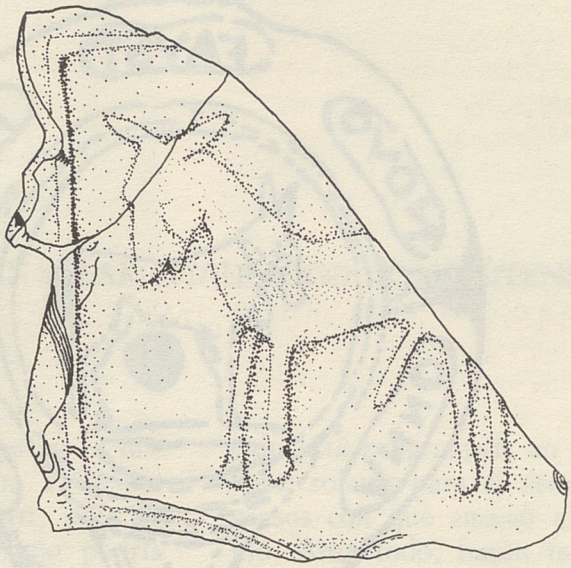
PAULY-WISSOWA, 1907, *Real Encyclopädie der classischen Altertumwissenschaft,* vol. I, 1, Stuttgart.

RUIZ DE ELVIRA, A., 1982, *Mitología Clásica,* Madrid.

TOYNBEE, A., 1973, *Animals in Roman Life and Art,* Londres.

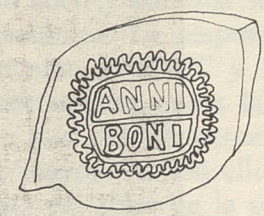
VIGIL PASCUAL, M., 1969, *El Vidrio en el Mundo Antiguo,* Madrid.

CENTRO MUNICIPAL DE DOCUMENTACION
ALCALA DE HENARES

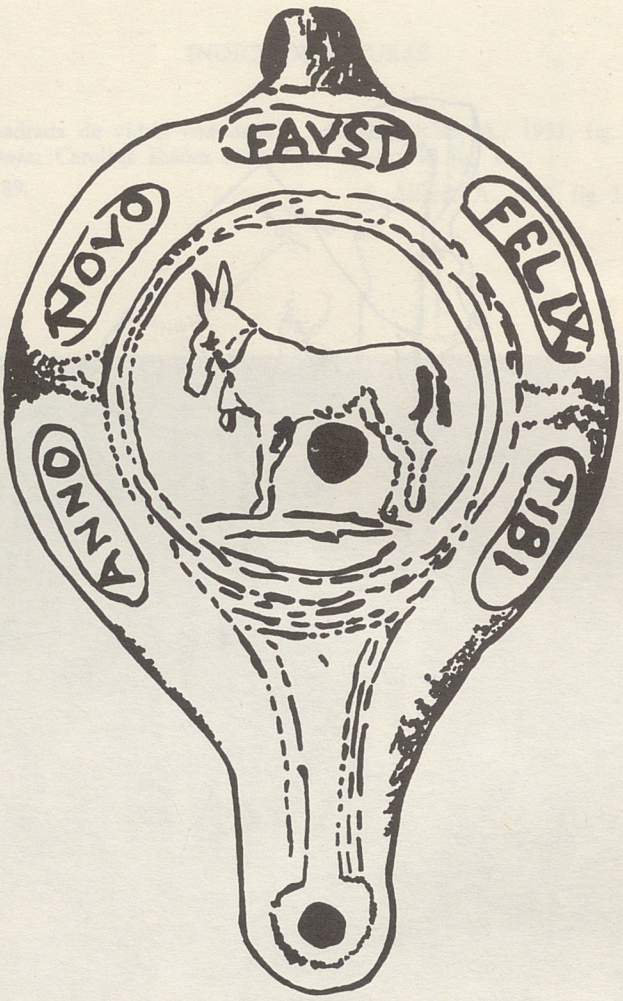


1

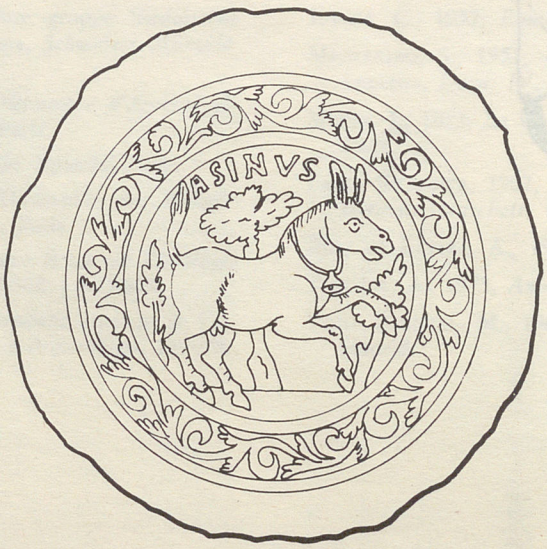
2



3



4



5

INDICE

Págs.

IN MEMORIAM ... 7

I. MEMORIA ... 11

II. TRABAJOS DE INVESTIGACION ... 15

¿Tiene sentido histórico que la Universidad de Madrid se reclame Universidad Complutense?,
por *A. Alvarez de Morales* ... 17

El Arquitecto Sebastián de Benavente y la desaparecida portada de la Iglesia del Convento de San Diego de Alcalá,
por *José Luis Barrio Moya* ... 21

Obras públicas del Concejo de Alcalá de Henares, entre los años 1434-1443,
por *Antonio Caballero García* ... 31

Memorial a Felipe V,
por *F. Javier Campos y Fdez. de Sevilla* ... 37

Reflexiones en torno a la prostitución pública femenina en Alcalá de Henares durante la segunda mitad del siglo XV,
por *Antonio Castillo Gómez* ... 47

Un ejemplo de Strena en Complutum,
por *Begoña Consuegra Cano* ... 65

El primitivo solar Académico Complutense,
por *José García Oro* ... 71

Diferentes remodelaciones del Edificio «Colegio de Málaga» (1858-1986): El asilo de San Bernardino y el Colegio «Ntra. Sra. de la Paloma»,
por *Luis Miguel Gutiérrez Torrecilla* ... 83

Melchor de Torres y su «Arte ingeniosa de Música»,
por *Julián Martín Abad* ... 103

La presencia Visigoda en Alcalá de Henares,
por *Antonio Méndez Madariaga* y *Sebastián Rascón Marqués* ... 107

La ocupación episcopal complutense en la España tardoantigua,
por *Alejandrina Pardo Fernández* ... 123

Excavación de un mosaico de tema circense en la villa romana de El Val (Alcalá de Henares),
por *S. Rascón Marqués* y *A. Méndez Madariaga* ... 133

El P. Lecanda, Confesor de Unamuno,
por *Laureano Robles* ... 135

Actividad económica en Alcalá de Henares reglamentada en el fuero viejo,
Por *M.ª Jesús Vázquez Madruga* ... 153

III. BIBLIOGRAFIA ... 159

868 Referencias bibliográficas y documentales sobre Alcalá de Henares,
por *Carolina Sáez Guerra* ... 161